

Violencias y reapropiaciones del cuerpo territorio: continuidades y extractivismos desde la mirada activista

Violence and reappropriations of the territorial body: continuities and extractivism from the activist perspective

Julieta Mirella Paladino Ottonelli¹

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24226459/ivl7kou0m>

Resumen

A partir de una fotografía tomada por la autora, se busca descolonizar la mirada e interrelacionar las violencias extractivas con el terrorismo de estado y las diversas violencias que sufren lxs cuerpoxs territorixs. Además se refiere al presente local de los movimientos ambientales, particularmente al Atlanticazo y a la experiencia de activista dentro de Ecos de Mar de la autora. En estas líneas tiene un lugar preponderante la observación somática del propio cuerpo y un lugar de escritura que se inscribe dentro de la objetividad feminista.

Palabras clave: activismo, extractivismo, subjetividades, micropolíticas, movimientos socio-ambientales.

Abstract: Based on a photograph taken by the author, the aim is to decolonize the gaze and interrelate extractive violence with state terrorism and the various violence suffered by territorial bodies. It also refers to the local present of environmental movements, particularly the Atlanticazo and the author's experience as an activist within Ecos de Mar. In these lines the somatic observation of her body has a predominant place and her writing is inscribed within feminist objectivity.

Keywords: arrivistic, extractivism, subjectivities, micropolitics, socio-environmental movements.

Introducción

“Pero nadie ha conseguido jamás entonar una epopeya de la paz. ¿Qué le pasa a la paz que no le entusiasma durar y que apenas se deja contar?” (Wenders, 1983,0:40:21)

¹ Artivista ambiental, artista multidisciplinaria, bruja yuyera, realizadora audiovisual, permacultora. Profesora en Italiano (UNMdP), Profesora de Música Popular (Canto Jazz) IPA Adolfo Ábalos, Doctoranda en el Doctorado en Ciencias Sociales en la UNMdP. Es Miembro de la ONG Mar del Plata Cine y de la Red de Investigaciones-vidas en educación y del Grupo de Extensión Pedagorgía. Correo electrónico: paladinojulieta@gmail.com

Esta monografía se propone entretejer algunos textos con la excusa de analizar una fotografía. Inscribiéndome en la corriente de la llamada “objetividad feminista”, una objetividad encarnada, de “conocimientos situados” (Haraway, 1991), según palabras de Donna Haraway, me propondré en un primer momento contextualizar a esta sujeta que les habla, este momento de escritura y los movimientos y organizaciones ambientales en los cuales activo y que me llevaron al presente de la captura fotográfica. Sobre la base de que la experiencia humana no es cerrada y que la supuesta objetividad de la ciencia no es tal, sino que siempre el conocimiento del mundo es limitado y localizado, y está condicionado por nuestras particularidades culturales, personales e históricas. Mi pensamiento se ve hoy indefectiblemente atravesado por el contexto en el cuál habito y por mi memoria corporal. Dialogando con el análisis de Suely Rolnik, podremos ver cómo en nuestro inconsciente existen relaciones para repensarnos y repensar tantos símbolos del cotidiano que naturalizamos y, cuyas múltiples significaciones a veces se nos pasan desapercibidas, por una voluntad sistémica de las políticas que llevan a cabo una constante colonización del mismo.

En una segunda parte, tomaré de “disparador”² la mencionada foto para observarla desde una mirada descolonizante, entendiéndola que “la descolonización de la mirada consistiría en liberar la visualización de las ataduras del lenguaje, y en reactualizar la memoria de la experiencia como un todo indisoluble, en el que se funden los sentidos corporales y mentales. Sería entonces una suerte de memoria del hacer, que como diría Heidegger, es ante todo un habitar” (Rivera Cusicanqui, 2015). Como sostiene Rivera Cusicanqui, la realidad debe ser comprendida ya no desde las dicotomías sino como el resultado de saberes yuxtapuestos y dicho análisis nos permite reapropiarnos de nuestro cuerpo territorio dando lugar a otras miradas que nos acercan a las epistemologías nativas.

Paréntesis existencial para contextualizar quién, cómo, dónde y cuándo escribe.

“¿Cómo puede ser que yo, que soy yo, antes de llegar a ser, no fuera? ¿Y que yo, que soy yo, algún día ya no sea más el que soy?”
(Wenders, 1983, 0:09:50)

Me pregunto quién escribe esto que se escribe en estas líneas. Desde dónde escribe y piensa este ser que aquí se encuentra frente a quien lee ahora. Ayer tuve una crisis de ansiedad. Pareciera que se ha vuelto moneda corriente la inestabilidad emocional en estos tiempos. Centenares de memes ríen y teorizan al respecto y por momentos intuyo que pueden llegar a ser el reflejo más honesto de esta generación de instantáneas digitales. Llanto, una serie de audios catárticos, más llanto almorzando atravesada por el dolor, la impotencia, el agotamiento. Esta voluntad capricorniana de querer que las cosas sean tal como la luna pisciana sueña (también somos la generación dónde la astrología es el pan de cada día)... y todos los planetas en escorpio con total decepción y descreimiento frente a un “mundo enfermo y triste”, y me permito a citar a Daria evocando mis tardes de

²Las comillas se deben a los significados que subyacen a esta palabra, la acción de disparar, la violencia presente en todo nuestro lenguaje reiterándose de manera inadvertida.

adolescencia AD 90/2000. Primeros años donde la presencia de la TV invadía mis días, para llegar a este ahora de imágenes en movimiento constantes y de todas las dimensiones. ¿Cuánto del lenguaje de las pantallas hay hoy en este ser que escribe aquí frente a otra pantalla?

Como decía Donna Haraway aquel lejano 1991, “los «ojos» disponibles en las modernas ciencias tecnológicas pulverizan cualquier idea de visión pasiva. Estos artefactos protésicos nos enseñan que todos los ojos, incluidos los nuestros, son sistemas perceptivos activos que construyen traducciones y maneras específicas de ver, es decir, formas de vida” (Haraway, 1991). Me he nutrido de miradas desde que tengo memoria. Con las subsiguientes cámaras y computadoras he aprendido a deshilar los hilos del lenguaje audiovisual para tejer mis propios mensajes multimediales. Luego, con los años, en una búsqueda de reconexión con la esencia alejada de las pantallas, volví a ellas para ponerme en acción en el metamundo en un intento de reivindicación de la realidad orgánica y eterna de la materia viva y palpable delimitada por la palabra “naturaleza”. Uso la alegoría que Donna lleva a cabo sobre los sistemas visuales como encarnación de la objetividad feminista, para situar mi propio hacer, escribir y observar. Aplico el “mirar desde abajo” a la constante deconstrucción de los mensajes de los medios masivos, trato de ver más allá de las superficies publicitarias y comulgo con “una práctica de la objetividad que favorezca la contestación, la deconstrucción, la construcción apasionada, las conexiones entrelazadas y que trate de transformar los sistemas del conocimiento y las maneras de mirar”. Pues me sería imposible llevar a cabo con relativismo científico un análisis de la realidad, y más aún habiendo sido testigo de que la supuesta “objetividad” de la ciencia es financiada tantas veces por los intereses económicos de la explotación extractivista³.

Pero no sólo de pantallas, cookies y metadatos estamos hechos: aquí hay también un cuerpo que escribe. Un soma pulsante. Una maraña de sensaciones. Ahora mismo rememoro desde otro espacio tiempo ese ayer que les mencionaba y revive la emoción: garganta cerrada, pecho acongojado, cervicales cansadas y un dolor en la cintura en mi lado izquierdo. Y en ese presente en perspectiva mi voz gritaba “estoy cansada de tanto sufrimiento, de leer y tener que escribir sobre cosas tristes (escribo y vuelve la angustia), quiero contar historias bonitas, futuros posibles: ¡necesito hacer arte!”. Necesito ser arte (pienso ahora y es desde este lugar que me tomo el atrevimiento de dar espacio en una monografía de Ciencias Sociales al libre fluir de las palabras sentidas).

Es que la práctica artística atraviesa mi ser, mi escritura y el objetivo de mis investigaciones. Aquí hay una garganta cansada escribiendo palabras de dolor a diario mientras prefiere entonar canciones de esperanza y danzar en la orilla del mar, más me guía la urgencia ante tantas injusticias. Comprendo mi somatización con la claridad con la que los guaraníes desde su propio lenguaje y cosmovisión

³ ‘Según Gudynas, “nos encontramos frente a un extractivismo cuando ocurren tres características simultáneas: una extracción de recursos naturales en grandes volúmenes o alta intensidad, donde la mitad o más son exportados a los mercados globales, y lo son como materias primas o commodities”. Estos “incluyen clásicos emprendimientos como la minería a cielo abierto, la explotación petrolera” así como también con “la agricultura (con ejemplos como la soja, banano, cacao, etc. en varios países), ganadería (es el caso de la cría de ganado para exportar), pesquerías (como la pesca masiva para harinas que se exportan), camaroneras, etc. Por lo tanto, hay varios modos de apropiación que son extractivismos; es un concepto plural”.’ (Andres, 2019)

conciben las palabras: “ellos dicen ahy’o a la garganta, pero también ñe’eraity, que significa literalmente “nido de las palabras-alma”. Es porque ellos saben que los embriones de palabras emergen de la fecundación del aire del tiempo en nuestros cuerpos en su condición de vivientes y que, en este caso, y solo en él, las palabras tienen alma, el alma de los mundos actuales o en germen que nos habitan en esta condición nuestra.”(Rolnik, 2019) Es evidente que si estamos constantemente nombrando realidades de dolor, será inevitable la enfermedad, la corporeización del sentir como consecuencia del decir.

A lo largo del tiempo, la vida me fue renombrando. Hay una lasaña de vivencias, capa tras capa interconectada en las memorias de mi carne, reactualizándose en cada nuevo despertar, experimentar, performar. Sin dudas, este ser se redefine en su hacer, la llamada “performatividad” por Butler (Butler, 1990). Una lista infinita de etiquetas y atributos que se yuxtaponen redefiniéndome en cada nueva acción que se agrega a mi ser. Una larga enumeración que me recorre desde mi gestación uterina hasta el presente. ¿Cuáles me fueron dados y con cuáles me nombré? ¿Con cuáles resueno hoy?

Aunque por momentos duela identificarme con esta causa, desde hace algunos años llevo adelante, junto a tantos seres, las reivindicaciones por el Mar Argentino frente al Proyecto petrolero offshore. De hecho, mi firma está en las causas judiciales que entidades de la sociedad civil estamos llevando adelante contra el Estado Nacional y las empresas implicadas: Equinor, YPF, Shell, entre otras. Una pesada carga para sostener sobre los hombros. Centenares de marchas, performances artísticas, pegatinas, banderas, megáfono, actives en la calle, limpiezas de playa y quemadas de cabeza en redes sociales. Tantas entrevistas que ya perdí la cuenta. Tantos mensajes que sería imposible enumerarlos. Un promedio de 9 horas diarias de whatsapp que, las semanas de movilizaciones, aumentaban frenéticamente (y puedo hablar en pasado porque logré bajar drásticamente ese promedio). Horas y horas de palabras encriptadas. Un número exorbitante de datos. Irme a dormir con ardor en los ojos y la vista nublada. Hablo desde este individuo que soy pero me conecto con el entramado de seres que llevamos a cabo la práctica de pensar y sublevarnos, una práctica cuyo motor no se agota en la individualidad, sino que se origina “en los efectos de las fuerzas del mundo que habitan en cada uno de los cuerpos que lo componen”, sus expresiones singulares plasmadas en lo común. Prácticas que según Rolnik tienen poder expansivo, polinizador y sinérgico (Rolnik, 2019).

En el 2019, junto a algunos adolescentes que conocí en las “marchas por el clima”⁴, decidimos formar un grupo de active que realizara acciones y se hiciera cargo de difundir problemáticas socio-ambientales locales, nacionales y mundiales. Queríamos ser parte de un espacio horizontal que no respondiera a ningún interés ajeno a nuestras voluntades y que pudiera “hacer eco” de tantas problemáticas con las que nos topábamos a diario y que no llegaban a ningún medio de comunicación. Fue así que nació “Ecos de mar”, un espacio de activismo que fue mutando y creciendo exponencialmente a lo largo de estos años, principalmente a raíz de nuestra participación en la defensa del Océano frente al proyecto offshore y conformación de la Asamblea por un Mar Libre de Petroleras.

⁴Son las movilizaciones mundiales encabezadas por el movimiento Fridays for future, iniciado por la joven sueca Greta Thunberg.

Me tomo la libertad de hablar desde mi propia experiencia y subjetividad, pues se ve constantemente atravesada por las resistencias que llevamos a cabo frente al régimen político dominante quienes defendemos una causa. De dichas conexiones, parafraseando a Rolnik, se han ido creando comunidades temporales que aspiran a actuar en esa dirección en la construcción de lo común. (Rolnik, 2019) Claramente no representamos la totalidad de la sociedad, pero intentamos defender nuestros cuerpos territorios frente a avasallamientos que van contra la vida y las libertades.

Nuestro principal foco en Ecos de Mar, además de organizar eventos, movilizaciones y artivismos, ha sido, como mencioné anteriormente, la constante difusión y generación de contenido, entendiendo que “la revolución no se reduce a una apropiación de los medios de producción, sino que incluye y se basa en una reapropiación de los medios de reproducción, reapropiación por tanto del “saber-del-cuerpo”, de la sexualidad, de los afectos, del lenguaje, de la imaginación y del deseo. La auténtica fábrica es el inconsciente y por tanto la batalla más intensa y crucial es micropolítica” (Preciado, 2018). A lo largo del tiempo, pude observar como dichas batallas de desinformación se llevaban a cabo también dentro de los ámbitos ambientales con estrategias de “greenwashing” o, en un caso aún más grave, con discursos favorables a los intereses de multinacionales extractivas provenientes de jóvenes referentes de organizaciones ambientales que tenían gran alcance entre sus pares. Un ejemplo concreto de las constantes luchas y reapropiaciones por parte del Capitalismo sistémico de nuestros discursos y de nuestro inconsciente, a las que refiere Rolnik: “la fuerza vital de creación y de cooperación es así canalizada por el régimen para construir un mundo acorde con sus designios”. Es, por lo tanto, imposible la transformación de las estructuras de gobierno sin la modificación de los dispositivos micropolíticos de producción de subjetividad que operan constantemente en la construcción de los discursos de los medios de comunicación masivos. (Rolnik, 2019) Es así que vimos como la palabra “ambientalista” era usada constantemente para beneficio de los discursos imperantes, para defenestrar el accionar de nuestras causas.

Para huir de términos que me criminalicen, decidí definirme como “artivista”: alguien que genera acciones a partir del arte. Y fui erradicando hace tiempo que las personas me etiquetaran de “militante”, nuevamente en la intención de repensar el lenguaje que nos permea,⁵ pues “la descolonización sólo puede realizarse en la práctica. Se trataría empero de una práctica reflexiva y comunicativa fundada en el deseo de recuperar una memoria y una corporalidad propias. Resulta de ello entonces que tal memoria no sería solamente acción sino también ideación, imaginación y pensamiento (amuyt'aña). Siguiendo este razonamiento, el amuyt'aña, en tanto gesto colectivo, permitiría una reactualización/reinvención de la memoria colectiva en ciertos espacios/tiempos del ciclo histórico en que se ve venir un cambio o conmoción de la sociedad.” (Rivera Cusicanqui, 2015) Así que hoy por hoy, en esta constante redefinición, me propongo un gesto de ternura y agradecimiento hacia la naturaleza de la que somos parte. Ahora mismo, coordinando desde el celular artivismos de los próximos fines de semana, a pesar del cansancio y la desazón de ayer. Pues, la utopía siempre como faro. Si nos invadiera el sentimiento de “derrota” (nuevamente el lenguaje combativo

⁵Y ya intento evitar decir que “defiendo” el mar, pues el mar se defiende solo y si no damos espacio a que haya quién lo venga a atacar, tampoco habría un conflicto o ¿sí? (Van fluyendo estas reflexiones a raíz de conversaciones de la nueva era a la salida de yoga).

permeando la expresión), no tendría sentido alguno la acción. Y acá la urgencia nos tira al agua helada y salada para despabilarnos y pasar de la inercia a la co-creación. A sabiendas de que el futuro es colectivo, a partir de la necesaria sumatoria de cada individualidad activa.

Miradas activistas frente a aquello que pasa desapercibido en lo cotidiano

“Mientras los grandes evasores, entre ellos las compañías petroleras, hacían su agosto con recursos legales y extralegales. La bronca se convirtió en indignación vociferante cuando, para abastecer a La Paz de gasolina, las tanquetas y ametralladoras dejaron un reguero de muertes.” (Rivera Cusicanqui, 2021; 17)

Desde la conquista, en nuestros territorios se siguen sosteniendo reivindicaciones por pueblos indígenas que buscan, además de una reparación histórica a tanta matanza y saqueo, el bien común, el buen vivir. Luego de décadas de agrotóxicos y constantes avasallamientos extractivistas, son innumerables las asambleas vecinales y organizaciones ambientales que van surgiendo en consonancia con aquellas luchas de siglos, pero ahora desde nuevas formas y contextos. A partir del aislamiento del 2020 a hoy ha sido exponencial el crecimiento de todos estos movimientos, favorecidos por la necesidad del uso de la tecnología ante la imposibilidad de verse las caras y reunirse en asambleas. Pues son tantas, innumerables las problemáticas que nos afectan (subrayo el “nos”): deforestaciones, incendios, megaminería, explotación petrolera, litio, monocultivos, megagranjas porcinas, pandemias zoonóticas y la lista podría seguir y seguir. Llevamos adelante todo tipo de movimientos y acciones en red, dónde el arte tiene siempre un lugar protagónico y vemos multiplicarse las ideas en lugares remotos que antes se hallaban aislados. Al leer el texto de Rivera Cusicanqui sobre los movimientos sociales en Bolivia durante los años 1920 (y silenciados por la historia) aparecen, en las micropolíticas de aquellas comunidades, prácticas aún presentes en la actualidad: marchas, activismos, rituales colectivos, manifestaciones públicas. Aquellas personas hace un siglo “expresaban su conocimiento histórico en una suerte de versión ch'ixi del conatus spinozista (cf. Gago 2014: 181): el ch'amancht'aña o impulso colectivo de realizar un deseo, el acto de conocer/actualizar el pasado y de imaginar otro futuro posible en el camino.”(Rivera Cusicanqui, 2015) Antes de la proliferación de las pantallas ya existían resonancias en las formas de las reivindicaciones llevadas a cabo en diferentes territorios, entrecruzamientos entre macropolítica y micropolítica, consecuencia del accionar colectivo frente a las diferentes políticas de Estado. Es que, según expresa Rivera Cusicanqui, “la micropolítica es un escapar permanente a los mecanismos de la política. Es constituir espacios por fuera del Estado, mantener en ellos un modo de vida alternativo, en acción, sin proyecciones teleológicas ni aspiraciones a la transformación del conjunto de la sociedad. En este sentido, es nada más ni nada menos que una política de subsistencia.” (Rivera Cusicanqui, 2015) A sabiendas de que es imposible transformar la realidad en su conjunto, pero que se vuelve vital la conformación asamblearia y la puesta en acción.



Imagen 1. Ford Falcon YPF (Foto: Julieta Mirella Paladino Ottonelli)

Luego de este preámbulo contextualizador, vayamos a la fotografía que hoy nos convoca. Entendiendo que la sociología de la imagen es una práctica dónde la imagen se vuelve narrativa, “sintaxis entre imagen y texto y como modo de contar y comunicar lo vivido” (Rivera Cusicanqui, 2015), imagino que estoy en las clases de Comunicación Visual de Rivera Cusicanqui y hago el ejercicio de traer a la memoria el momento en el que tomé dicha foto, dando lugar a que me atravesasen las sensaciones de aquel presente. Estaba en Capital Federal, en Palermo Hollywood, en mayo del 2023, de paseo luego de días de arduo trabajo junto con otras personas de “Abya Yala”⁶ que también comunican el despojo de la industria petrolera. Estábamos en plena noche de esparcimiento, en la vereda de un boliche Queer al que fuimos a gozar de la vitalidad de nuestras cuerpos y descansar las mentes. Veníamos de horas y horas de exposiciones y conversaciones incesantes, recorridos históricos por los desastres petroleros llevados a cabo en México, Venezuela, Colombia, Brasil, Ecuador, Vaca Muerta. Días de casi no dormir para compartir al máximo con esas personas con quienes difícilmente me vuelva a cruzar en la vida, charlas que me atravesaban en cuerpo y alma. Y la esperanza de conocerles con su alegría, fuerza y creatividad y comprobar que no estamos solos llevando a cabo nuestras reivindicaciones. Días de maravilloso cansancio y efervescencia del ahora.

Me traslado ahora, en este ejercicio de memoria sensorial, a aquel presente, la última noche del encuentro y un festejo, bailes, colores flúor, música a todo volumen, una despedida de soltera, risas, guiños y calor, una cálida noche del otoño porteño. Y ahí, en la vereda del bar, fue un “compa” de la Confederación Mapuche quién me señaló la postal de la violencia de Estado y la violencia extractiva (también estatal). La yuxtaposición de símbolos del terrorismo y la

⁶“Abya Yala, que significa Tierra Madura, Tierra Viva o Tierra en Florecimiento, fue el término utilizado por los Kuna, pueblo originario que habita en Colombia y Panamá, para designar al territorio comprendido por el Continente Americano.” (Carrera Maldonado, B. y Ruiz Romero, Z., 2017)

muerte condensados en un sólo vehículo. Un Ford Falcon, el auto más vendido en la historia de nuestro país, el vehículo preferido por la dictadura: “con el objetivo de evitar responsabilidades y problemas, el gobierno compra los Falcones no identificables, en otras palabras, que fueran autos particulares para los civiles y no para los militares, pero en realidad eran autos destinados para operativos ilegales. Se considera que el gobierno gastó casi 12 millones de pesos de la época en la compra de estos autos, entre los cuales había seis especiales con aire acondicionado para los altos funcionarios. En resumen, cada coche le salió al Estado en unos 7.500 dólares de la época, lo cual era enorme para un país que atravesaba una crisis.”(Hovakimyan, 2022). Según dicen, este auto tenía la particularidad de tener capacidad para dos personas dentro de su baúl, tal es así que las actividades que se realizaban con dichos vehículos eran caratuladas como “traslados”.

En este caso, se suma al “ícono del terrorismo de estado” el color azul y el logo de YPF, símbolo nacional del extractivismo petrolero, de la persecución Mapuche (preexistente en territorios de actividad petrolera) y sponsor oficial de la Selección Argentina de Fútbol: “el capitalismo mundial integrado, habiendo ya devastado casi por completo las fuerzas materiales del planeta, se dirige ahora a la expropiación total de nuestras fuerzas inconscientes.” (Preciado, 2018) Pasa así desapercibida, ante los ojos de la gente, la violencia simbólica que circula por las calles. Pero, en quienes estábamos ahí observándolo, se nos encendió el fantasma del miedo, como si nos estuviera espiando, un recordatorio de que no hay tanto por qué festejar.

Quienes defendemos los ecosistemas leemos a diario de muertes de ambientalistas. Algunas de las personas que estaban esa noche ahí conmigo han visto en sus países estas muertes tan cercanas y temen a diario por sus propias vidas. Y en esa realidad de Argentina “democrática” pareciera que se tratara de una amenaza lejana,⁷ pero las muertes por gatillo fácil y las constantes persecuciones que sufren silenciosamente pueblos indígenas en territorios donde operan empresas extractivas nos muestra que, llegado el caso, hay voces que pueden ser silenciadas cuando los intereses económicos priman.

Conclusiones finales

Gran parte de las personas que tenemos una opinión fundada frente a los desastres ambientales que están ocurriendo a diario, y que vienen invisibilizados por los medios masivos de comunicación, entramos actualmente en las estadísticas de las personas que padecen de eco-ansiedad: una sintomatología (no llega aún a ser considerada patología) que es consecuencia de las acciones sistémicas de multinacionales y un sistema económico que pretenden extraer hasta la última gota de sangre petrolera de las venas de nuestra madre Gaia, Pachamama, Madre Tierra. La historia de la violencia es la historia del patriarcado, la violación incesante del cuerpo territorio, de las cuerpos hembras esclavas de una industria del alimento veneno que pervierte el deseo colectivo en adicción a colorantes y saborizantes cosificantes de vidas. No puedo evitar hacer un manifiesto de mi escritura, así como no puedo omitir mencionar todas las causas socioambientales

⁷ Este artículo fue escrito meses antes de que Javier Milei asumiera al poder. Actualmente muchas esas distancias se han acortado aún más y a diario desconocemos cuál es el siguiente derecho que iremos a perder.

que me conmueven a diario y que exceden el propósito de estas líneas. La manifestación del soma en palabras. Y es que tanto dolor a mi alrededor no me es indiferente y me agita cual bandera de libertad. Mi escritura es un grito en epígrafes de Instagram que, a lo largo del tiempo, intenté volver caricia, pues entiendo que, para descolonizar mi artivismo, primero he de intentar el esfuerzo intelectual de repensar mi forma de nombrar la actualidad y mi lugar en ella, evitando el enorme “arsenal” de palabras de confrontación y lucha.

Inconscientes y vidas colonizadas y apropiadas por el capital que resistimos desde nuevas formas, desde el entramado colectivo digital, desde repensarnos y despojándonos de tanta violencia simbólica para observarla y dejar de reiterarla. En estas pocas líneas y en mi día a día me guía la esperanza, me guían los encuentros y co-creación de una comunidad global en reconexión con nuestra esencia. Cierro con las palabras que dan sentido a la publicación de *Esferas de la insurrección* de Rolnik, pues yo también creo fervientemente en la posibilidad de “crear escenarios que nos traigan de vuelta el buen vivir, evitando que esos nudos se transformen en nódulos patológicos y sus metástasis se desparramen como la peste por el cuerpo-alma de nosotros mismos y de toda la trama social.” (Rolnik, 2019)

Referencias bibliográficas

- Andres, I. (2019). *Extractivismo: definición y usos del concepto*. Contrahegemoniaweb. Bolg, mimeo, 19 de octubre de 2019. https://contrahegemoniaweb.com.ar/2019/10/19/extractivismo-definicion-y-usos-del-concepto/#_ftn7
- Butler, J (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Paidós.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.
- Hovakimyan, L. (15 de febrero de 2022). *¿Escuadrones de la muerte? Los coches Ford Falcon, emblemas de terror*. Hypotheses. Disponible en: <https://pyp.hypotheses.org/6913>
- Preciado, Paul B. (2018). “La izquierda bajo la piel. Un prólogo para Suely Rolnik”. *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tinta limón.
- Carrera Maldonado, B. y Ruiz Romero, Z. (2017). Prólogo. “Abya Yala Wawgeykuna”. Disponible en: <https://www.upo.es/investiga/enredars/wp-content/uploads/2017/03/Pr%C3%B3logo.pdf>
- Rivera Cusicanqui, S. (2021). “Micropolítica andina. Formas elementales de insurgencia cotidiana”. *Estado plurinacional y democracias. ALICE en Bolivia*. La Paz, Plural editores.
- Rivera Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tinta limón.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tinta limón.

Wenders, W. (Director). (1983). *Der Himmelüber Berlin* [Film]. Road Movies Filmproduktion, Argos Films, Westdeutscher Rundfunk.